

Publicado por Disciples of Mercy Foundation, Inc.,

P.O. Box 4074, Deerfield Beach, FL 33442 USA

Número de teléfono gratuito: 1-888-722-7332 (1-888-Sacred2)

Sitios Web: <http://www.disciples-of-mercy.org>

<http://www.divinemercymedia.org>

Correo electrónico: peace@disciples-of-mercy.org

Los Discípulos de la Misericordia son una organización registrada en el estado de la Florida como una corporación sin fines de lucro. La designación Federal, 501 (c)(3), como una organización exonerada de impuestos ha sido otorgada por la oficina del IRS.

© Copyright 1998. Todos los derechos reservados Primera impresión,

En el espíritu de obediencia y en acuerdo con el Código de Derecho Canónico, los Discípulos de la Misericordia han sometido los Volúmenes I, II, y III de *El Corazón de Dios* para su examen al obispo de la Archidiócesis de Miami donde Lori G., la recipiente de estos mensajes, vivió hasta su muerte. El 6 de junio de 2000, el Año del Gran Jubileo, su Excia. Rvma. John C. Favalora, Arzobispo de Miami, "oficialmente declaró que los tres volúmenes del texto de *El Corazón de Dios: Mensajes de Jesús y la Sagrada Madre* están libres de errores morales o doctrinales y pueden ser publicados. No hay ninguna implicación dentro de este texto que el que otorgó este imprimátur está de acuerdo con los contenidos, opiniones, o declaraciones por el autor de estos textos".

Imprimátur ✠ Su Excia. Rvma. John C. Favalora, DD, Arzobispo de Miami

Nihil Obstat: Padre Tomás M. Marín, JCL, Canciller de la Arquidiócesis, Miami

ISBN: 978-0-9720991-4-1

*Mensajes de Jesús
y la Santa Madre
sobre el aborto*

Extraídos de
El Corazón de Dios

Registrados por
Lori G.

Contenido

Prefacio.....	i
Los mensajes.....	1
Apéndice.....	45
Directrices morales y aspectos biológicos del aborto y estado actual de la investigación de las células madre embrionarias	47

Prefacio

Con gran emoción los Discípulos de la Misericordia se complacen en presentarles los textos, El Corazón de Dios. Los Discípulos de la Misericordia son una organización sin fines de lucro católica laica dedicada a la difusión de los mensajes de Jesús y de la Santísima Virgen en los tres volúmenes de El Corazón de Dios, como fueron entregados a Lori G., una conversa del judaísmo, devota esposa y madre de cinco hijos. Lori recibió mensajes diarios del Señor y de la Santísima Virgen desde el 30 de abril de 1994 hasta su muerte el 23 de septiembre de 1996. Esta alma víctima a quien el Señor pidió que "le dejara utilizarla para provecho del Reino" poseía el don raro de poder de entrar en un diálogo inmediato con Jesús y la Santísima Virgen, en cualquier momento y circunstancia.

Varios mensajes de Jesús y de la Santísima Madre abordan el acto del aborto. Por lo tanto es con seriedad y humildad que solicitamos de usted que lea estos mensajes, haciendo antes una oración al Espíritu Santo pidiendo el discernimiento.

Seamos siempre conscientes de que el seno materno es un lugar de seguridad y santificación. Que nadie toque el vientre materno.

A pesar de que Dios aborrece el pecado del aborto, su misericordia se extiende siempre al pecador hasta su último aliento de vida. Le animamos a orar una de las treinta y cinco oraciones que Jesús y la Santísima Virgen nos enseñaron, derivadas de *El Corazón de Dios*, Volumen III, 24 de febrero de 1996:

Hijos míos, hay un camino que va del fango del pecado a la felicidad del amor de Jesús. Este camino es mi Inmaculado Corazón. Si ustedes lo desean, pueden implorar mi ayuda de la siguiente manera: Madre de la llama eterna de amor, Madre del corazón y del alma de todo lo visible e invisible, haz de tu corazón un escondite para los pecadores. Haz de tu corazón una caverna para que pueda encontrar el refugio eterno y la paz que Dios tanto anhela derramar sobre mí. Madre Inmaculada, por favor haz que tu manto de gracia y protección

me proteja de los ojos de Dios y de las conspiraciones del mal que quieren capturar mi alma. Madre, tan llena de amor y ternura, déjame descansar en el santuario de tu Inmaculadísimo Corazón. Haz que tu Inmaculado Corazón sea como el nido para que vuelvan los gorriones perdidos del Señor. Que el nombre de mi amado Jesús sea alabado y adorado y bendecido en cada corazón y lengua por siempre jamás. Amén.

Los mensajes

3 de julio de 1994

Mi sierva querida: Toma la pluma de mi gracia y escribe mis palabras. Mi rostro ha aborrecido las abominaciones de esta generación.

Hijos, están matando por orgullo y cometiendo blasfemias contra el Señor, su Dios. ¿Quién podrá venir a mí y sobrevivir la ira de mi sentencia? ·

Hijos, Yo soy Jesús, el Hijo Amado de Dios, y del Todopoderoso. Yo soy el Señor, su Dios; Uno en la Santísima Trinidad. Amados hijos, ya pronto llegará el día en que mi justicia caerá de los cielos sobre toda la humanidad. Entonces, mis ovejas verán la majestuosidad de su Salvador. Recuerden estas advertencias, hijos. Sigán mis mandamientos. Las leyes que les he dado son para toda la eternidad. Manténganlas en sus corazones todo el tiempo.

Hijos: Yo Soy Yahvé, el Señor, su Dios. Los llamo para que enmienden sus vidas. Preparen sus corazones para ver a su Rey. Yo vendré como un ladrón en el medio de la noche. ¡Estén prepara-

dos, hijos míos! Caminen conmigo y quédense en el camino de la justicia. No inviten a Satanás a entrar en sus vidas; en vez, permanezcan sellados en mi amor. Estén sellados en mi Espíritu. Digan el nombre de "Jesús" a menudo y, arrepíentanse, mis pequeñas almas perdidas, arrepíentanse. Algún día me dirán: "Señor, ¿cuándo tú nos llamaste?" y Yo les diré: "¿cuándo no?". Por ello, escuchen las palabras del Señor, su Dios; que en su misericordia, ha vuelto a extenderles su corazón. ¡Vengan, hijos, vengan!

Ve en la paz de mi amor, mi pequeña misericordia. Permanece en mi amor y sé bendecida.

Señor, yo te quiero. Perdóname.

Te perdono, mi hijita. Descansa

Señor, quiero ir a casa. No es que quiero morir, sino que, no pertenezco aquí. Tengo miedo de esta tierra. No me siento parte de ella.

Hija, tu no morirás sino vivirás conmigo en el lugar que preparo para todos mis hijos. No hay nada, hija, que tú puedas hacer, para merecerte la vida eterna. Es mi regalo para ti y para todos

los que me sigan. Ven a los brazos de tu Padre y reconocerás mi amor, que sostiene.

¡Oh, pequeña alma! no, tú no eres de la tierra, pues estás conmigo y dentro de mí y Yo, no soy de la tierra. No te canses, pequeña alma. Estoy a tu lado. Recuerda que la cruz más difícil de cargar es la cruz de estar lejos de mí. Yo soy el camino, mi amada. Mis hijos me conocen, y Yo a ellos. Vengan a mí hijos y empiecen a conocerme. Hijos, si ustedes me conocieran, me amarían, ya que yo soy Amor. Cuéntales a otros, hija mía. Porque tengo sed de amor. Estoy cansado, mi hija. Tráeme almas para poder impregnar sus corazones con el Espíritu de mi Amor.

¿Señor?

Continúa en tu travesía hacia Mí. Ve en paz, hija. Amén.

4 de julio de 1994

Amada... Escucha las palabras del Señor, tu Dios, el Todopoderoso de Israel.

Escucha hija, escucha con cuidado. ¡Oh, mi hija América, en tu orgullo y codicia, has despreciado

al Señor, tu Dios! Me has negado a mis pequeñines y has aniquilado la palabra de mi ley. "En Dios confiamos" ¡ya no se aplica a ti, América!

Te he dado todo lo más posible y te has convertido en la nación que más me rechaza. ¡El aborto tiene que parar! Están matando a los inocentes y la sangre de sus tormentos reclama al Señor, su Dios. "La venganza es mía", dice el Señor, "y la sangre de los inocentes se derramará sobre ustedes, América. ¡Paren de matar a mis pequeñines! Recuerda tu lugar ante mí, América. ¡Ay humanidad!, ¿qué has hecho? Has traído la maldad y la destrucción sobre tú misma con tus propias acciones. Ya no se lee mi Palabra. ¡Ya no se honra mi Palabra!

América, Yo soy el Rey de tu tierra. Recuerda al Señor, tu Dios, y las bendiciones que ha puesto sobre tu nación.

¿Qué debo escribir, Señor?

Hija, escribe mis palabras.

América, si no te arrepientes, ¡Yo quitaré mis ojos de tú y no te reconoceré!

¿Y los que te aman, Señor?

Hijita, no quitaré los ojos de los míos, pero ay, ¡cuánto sufrimiento tendrán que tolerar, mientras una gran plaga cae sobre ti, hija América!

¡Arrepiéntanse, y dejen sus actuaciones malévolas! ¡No derramen más sangre! ¡Yo no voy a poder aguantar mi ira, por mucho más tiempo!

Hija, estoy cansado. La sangre de mis preciosos bebés me llama. ¡Paren de cometer asesinatos! ¡América, paren las abominaciones antes de que el Señor, su Dios, deje de verlos para siempre! ¡Háganle caso a mis advertencias! ¡Prepárense hijos, a darme cuenta por sus vidas!

No se preocupen, mis hijos amados. Yo recordaré a aquellos que se han acordado del Señor, su Dios.

(Nota de Lori: el Señor había dado a este mensaje en un tono tan solemne y ominoso, que ocurre raramente, que creo que era necesario destacarlo en negrita para dar énfasis para expresar su gravedad).

Yo te bendigo, hija. Gracias por escribir mis palabras. Voy a confirmar mis palabras. Ve en paz. Vete en humildad.

Sé bendita.

Señor, ten misericordia de nosotros.

11 de agosto de 1994

Sí, mi querida pequeña discípula. ¡Ven y descansa en los brazos de tu Padre, pues Yo, conozco tus dificultades! Continuaremos. Hijita de mi corazón, esta noche, mis palabras serán pocas, pero serias.

¡Una gran plaga descenderá sobre ti, América! La sangre de los bebés abortados se verterá sobre ustedes y sus hijos, y verán la ira del Señor, su Dios. Yo te he prevenido, América, pero no me has escuchado. La sangre de los inocentes pide venganza; y tú, América, ¡eres detestable en mi presencia! Si no cambias ya tus formas malévolas, ¡una gran destrucción caerá sobre ti!

Recuerda, Yo soy un Dios de Misericordia, pero todavía, tu orgullo y tu arrogancia, envuelve tus corazones.

Yo te he hablado, hija, como lo he hecho muchas otras veces.

¡Prepárate, América, porque la mano poderosa del Rey de los Ejércitos te caerá encima con ardiente ira! ¡No derramen más sangre! Prepárate. Prepárate. Prepárate. Caeré sobre tú, América, y multiplicaré los sufrimientos de cada niño inocente, abortado sobre tu tierra y tus hogares.

De nuevo, ¡te he hablado!

Gracias por escribir mis palabras.

(Nota de Lori: Una vez más, debido a la gravedad de este mensaje, lo he resaltado en negrita. Nosotros, los estadounidenses debemos prestar atención, porque las consecuencias son graves).

¡Por favor, Jesús, ten misericordia! ¡POR FAVOR!, te amamos. Amén.

8 de septiembre de 1994

Empecemos, pequeña. Te he estado esperando.

Hija mía, están en tiempos de gran derramamiento de mi Espíritu sobre toda la humanidad. Yo he

regado mi gracia sobre los viles para inundarles sus corazones con mi amor. Pequeña, no te can- ses de escribir mis palabras. Yo te estoy pidiendo, hija, que digas todo lo que Yo, el Señor, te digo. Debes de ir a los de corazón pobre y de- crépito. Cuéntales de mi misericordia y compasión.

Mis preciosos discípulos, ustedes han traído ale- gría a mi corazón al honrar a mi Madre. Gracias, pequeños míos.

Señor, tú no tienes que decirnos "gracias" a noso- tros. Nosotros somos los que siempre debemos darte "gracias" a ti.

Hija mía, Yo soy Humilde de Corazón. Yo, el Se- ñor, digo "gracias" para que vean mi humildad y así puedan reconocer el gran amor en mi cora- zón.

Pequeños, les enseñaré una oración. Abran su corazón y reciban las palabras del Espíritu de Amor:

Padre Eterno, tu que puedes recoger los gorriones cuando se caen del nido, que puedes soplar vida a los muertos y trans- formar un corazón de piedra en un cora-

zón de amor. Padre, nosotros te imploramos tu bondad y misericordia, para que no nos caigamos del nido de tu gran amor. Manténnos siempre en tu pecho para que podamos ver tu gloria y tu salvación. Amén.

Pequeños, continúen honrando a mi Madre y recuerden siempre orar por mis inocentes. Yo los bendigo, hijos. Vayan en la paz de mi amor.

Nosotros te amamos y te bendecimos también, Señor. Amén.

25 de septiembre de 1994

Mi pequeña, no te canses de escribir mis palabras. Persevera en tus oraciones y esfuerzos por complacerme.

Hija mía, debes reconocer la era en que vives, como un período colmado de gracias, pero como aun así, la humanidad no se arrepiente ante mí, la ira del Señor, tu Dios, vendrá sobre la tierra. ¡Los continentes temblarán, y los océanos devorarán la tierra!

Esto ocurrirá a causa del llanto de los inocentes. ¡Humanidad, tienes que parar de matar a los que no han nacido! Pues Yo, el Señor, ¡he visto las atrocidades cometidas con sangre inocente! Yo, he oído los llantos y gemidos de los asesinados y Yo, el Señor, ¡vengaré su crueldad, si no se arrepienten ante mí!

Porque el día en que vean mi señal en los cielos, sabrán que, YO SOY, EL QUE SOY, ¡vive y ha hablado! Ustedes sabrán, que las palabras de mis profetas son ciertas, y que Yahvé, Rey de los Ejércitos, ¡es recto y justo! ¡Humanidad!, ¡reconozcan verdaderamente mi misericordia, ya que continuamente los llamo al arrepentimiento! Hijos, ¡no saben lo que les espera! ¡Vuélvanse a mí! Yo Soy Jesús, la Resurrección y la Vida. ¡Que vengan todos, los que escuchen mi palabra!

Yo te amo y te bendigo, hija. Ve en paz.

Yo te amo y te bendigo también, Señor Jesús. Amén. Por favor, Jesús, ten misericordia de nosotros. Ten misericordia de la gente que te ha perdido. Por favor.

2 de noviembre de 1994

Pequeña de mi corazón, ven a mí y recibe mi mensaje de amor.

Hasta que los Estados Unidos de América no escuchan, y obedezcan mis mandatos, Yo, el Señor, no dictaré otro mensaje a esa tierra. Se burlan de mí y descartan mis mensajes. (Nota de Lori: El Señor ha decidido no dictarme más mensajes dirigidos específicamente a los Estados Unidos como nación. Es debido a nuestra dureza de corazón).

Señor, ¿confirmarás este mensaje?

Si, pequeña, Yo, el Señor, Jesucristo te lo confirmaré.

Hija, Yo he hablado de mi hija, América a través de mis profetas, pero han ignorado mis palabras. ¡La idolatría reina en vuestra tierra, y los corazones me maldicen y me blasfeman!

Por eso, ¡hasta que no te arrepientas, América, Yo, el Señor, no te hablaré más! ¡Pues ha llegado la hora América, en que tus corazones tendrán que cambiar, o serán aplastados! Recuerda, Amé-

rica, ¡serán aplastados a no ser que tú enmiendes tu formas diabólicas, y te arrepientas ante de mí!

No existe nada más detestable ante mi presencia, que el camino de idolatría que han elegido. ¡Hipócritas! ¡Ustedes juzgan a otros, pero no ven como sus almas, están lisiadas por su pasión por el dinero, y el poder! ¡Ustedes son ambiciosos, y matan al inocente!, y luego, ¡se paran ante mí sin arrepentirse!

¡Escucha cuidadosamente mis palabras! He oído los gritos de los niños en esta tierra y yo, el Señor, no voy a permitir que las atrocidades mucho más tiempo. (Nota de Lori: El Señor se está refiriendo a los gritos de los niños abortados). Sí, América, verás mi ira si no te arrepientes y suplicas la misericordia.

Señor, ¿y qué de aquellos que te aman y te siguen?

Recuerda lo que Yo, el Señor, te he dicho. ¡No olvidaré a los míos! Mis fieles, ¡no tienen razón para desesperarse! ¡Yo no los abandonaré! Hija, cuéntale a otros mis palabras. Todo lo que Yo, el Señor, te he dicho, sucederá. Yo lo confirmaré.

Ve en paz, pequeña. No tengas miedo. Yo te bendigo.

Yo te bendigo también, Señor. Te amo.

12 de enero de 1995

Mi pequeña discípula de misericordia, recibe mi mensaje de amor.

La tierra es mía, hijos, y todo en ella fue creado para darle gloria a mi nombre. Pero ustedes, mis hijos, han convertido mi creación en una burla, y así, se han burlado de mí. La burla más grande es su decisión de matar mi creación. Oh, hijos, cómo me han entristecido. Ustedes han matado a tantos que yo, el Señor, les había mandado para ayudarles. Los sacerdotes y los profetas han sido asesinados, hijos, por la arrogancia y la dureza de corazón que ustedes muestran.

Yo, el Señor, soy el único autor de la vida. Solo yo, el Señor, puedo dar o tomar la vida. Ustedes, mis hijos, no tienen la autoridad de decidir la vida o la muerte. Sus pecados son atrocidades y los están envenenando, creación. Mis hijos, abran los ojos.

¿No pueden ver el veneno de sus pecados en el mundo?

Oh malvada generación, prepárate para dar cuenta de sus vidas ante mí, Dios, el Señor.

Continuaremos mañana, hija. Yo te amo y te bendigo.

También los amo y los bendigo, Señor Jesús y Mamá María. Amén.

7 de febrero de 1995

Ven, pequeña. Recibe mis palabras de amor. Escucha cuidadosamente, pequeña de mi corazón.

Mi misericordia es santuario de la humanidad. Mientras que mi corazón siga latiendo con amor y misericordia, la tierra y todos sus habitantes que yo, el Señor, he creado, serán sostenidos. Hijos, entiendan que YO SOY tiene puesta la corona del reinado y la autoridad, y no ustedes, mis hijos. Esta corona de gloria es de Eternidad a Eternidad, como YO SOY y esto nunca cambiará.

Oh, hijos imprudentes, ¿por qué se dan a ustedes mismos la autoridad sobre las vidas humanas? No

han recibido mi permiso para actuar de esa manera. No, mis hijos, y ustedes tendrán que rendirme cuentas a mí, el Señor Dios.

Muchos de ustedes han sido cegados por su arrogancia y su orgullo, al punto que creen que tienen mi corona sobre sus cabezas. Les digo solemnemente que el día vendrá en que me verán en mi gloria, y conocerán, humanidad, su locura. Quiten sus coronas de orgullo de sus cabezas y vuélvase humildes ante mí. Yo soy Yahvé, de Eternidad a Eternidad, Señor Dios de los Ejércitos. Escuchen mis palabras.

Gracias, hija, por tu sacrificio de amor. Yo te bendigo, pequeña misericordia de mi corazón.

También te bendigo y te amo, Jesús Misericordioso. Amén.

7 de mayo de 1995

Mi querida hija, estoy aquí. Recibe mis palabras de amor y verdad.

Querida, la paciencia engendra la fe. Con paciente resistencia, la virtud de la confianza es perfeccionada por mí. Sí, mi hija, yo, el Señor, Jesucris-

to, estoy feliz de otorgar estos regalos a los que me los pidan. Querida, la fe no existe sin la paciencia. El corazón debe ser paciente mientras que el alma se convierte.

Yo soy el Señor, El Que Es, el Alfa y el Omega. Yo soy Quien Sostiene Toda la Creación en la Palma de Mi Mano. Yo soy Aquél que Inspira la Vida a Mi Creación, para que ellos me devuelvan toda la gloria y el honor a mí. ¿Pero, es así? No, mi preciosa, la creación se regodea en su arrogancia, y se glorifica a ella misma. Ella disfruta de las ciencias, las ciencias que crean y destruyen. Ella ha perdido su dignidad y su respeto por la vida.

"Generación", dice el Señor, el Dios de Israel, "arrepíentanse y conviértanse de sus maneras malvadas, no sea que yo venga a atacarlos en una tormenta con mi justicia. Ustedes no son ni los autores de la vida ni sus verdugos. Solo YO SOY", dice el Señor de los Ejércitos.

Ustedes tratan a la vida humana como un cáncer, destruyendo lo bueno y lo malo según su voluntad. Ustedes roban a los inocentes al derecho de la vida por su arrogancia egoísta. Tú rendirás cuentas, Generación. El Señor Dios de los Ejérci-

tos viene y tú, Generación, vas a rendir cuentas.
¡Estén preparados! ¡Estén preparados! ¡Estén
preparados!

*Señor, ten misericordia. Señor, ten misericordia.
Señor, ten misericordia.*

Hija, gracias por escribir. Yo te bendigo. Ve en
paz.

*También te bendigo, por siempre, oh Señor.
Amén.*

5 de junio de 1995

Mi amada discípula, escribe mis palabras de
amor.

Hija, cuando yo, el Señor, creé la tierra, yo separé
al hombre de los animales del mar. Yo le di al
hombre autoridad sobre todas las cosas, pero
para tristeza mía, el hombre ha abusado de los
regalos que yo le he dado. Él ha hecho de toda la
vida una burla, incluyendo de su propia vida.

Los peces están escondidos por las poderosas
aguas que los ocultan. ¿Pero el hombre está es-
condido? No, hija, por la dureza de su corazón el

hombre comete atrocidades y después alardea de ellas. El hombre ni siquiera desea esconder su comportamiento. No hay ni modestia ni vergüenza en esta generación perversa.

Humanidad, por mi suspiro serán mezclados los océanos y las tierras, y no se separarán, mientras que el veneno de sus pecados se mezcla con la sangre de los no nacidos. Yo les he advertido, hijos, pero ustedes no han escuchado mis llamadas. Los abortos deben parar. El océano de agua se volverá un océano de sangre y escupirá todos tipos de plagas sobre la tierra.

Ustedes correrán, humanidad, pero no hay lugares donde se puedan esconderse de mí, el Señor Dios, como no hay lugares para que los no nacidos se escondan de las crueles manos de sus atormentadores. Acuérdense, mis hijos, cuando la sangre de los inocentes los infecte con mi venganza, yo, el Señor, no oiré sus llantos. Paren las abominaciones y pongan atención a mis advertencias. Mi corazón misericordioso está listo para perdonarlos, si ustedes lo desean.

Gracias, hija. Descansa en mi Sagrado Corazón. Yo te bendigo.

*También te amo y te bendigo, Dios Santísimo.
Amén.*

21 de junio de 1995

Mi amada discípula, escribe mis palabras de amor.

Mis amados hijos, muchos de ustedes tienen una baja autoestima y están disgustados con sus vidas. Yo les digo, mis hijos, no pongan tanto énfasis sobre su apariencia exterior. ¿Queridos, porque no tienen dignidad? Seguramente es porque ustedes valoran las opiniones de los hombres y no la mía. Seguramente, es porque ustedes persiguen las riquezas terrenales y no las celestiales.

Hijos, yo los he creado a todos ustedes en mi imagen y entonces, yo les ofrezco dignidad y autoestima. Yo amo a cada uno de ustedes hasta profundidades que ustedes no pueden entender, y yo, el Señor, los respeto. ¿Entonces cómo es que ustedes no se respetan a ustedes mismo o a otras personas? ¿Por qué estándares se valoran los unos a los otros? Con corazones abarrotados, ¿cómo pueden ver claramente, mis hijos?

Oh, mis amados hijos, si sólo se centraran en mí, en lugar de las cosas del mundo. Yo, el Señor, Jesucristo, les doy todo lo que ustedes necesitan. Yo soy el Guardián del Tesoro de la Dignidad y de la Autoestima. ¿Si yo los valoro tanto, mis seres queridos, porque ustedes faltan tanto el respeto a la vida? Desde el momento de la concepción yo doy el alma y ésta es consagrada para mí. YO SOY respira la vida en cada criatura. No destruyan lo que yo, el Señor, he creado.

Hija, mi amada, gracias por escribir mis palabras. Yo te bendigo.

También te bendigo, oh Señor, mi amado, mi Santo Dios y Padre. Amén.

25 de julio de 1995

Mi pequeña hija de misericordia, YO SOY está hablando. Escucha las palabras del Santísimo de Israel.

Hijos, la tierra se ha vuelto un páramo desolado. Se ha vuelto un jardín de malas hierbas donde la misma esencia de la bondad es sofocada por el pecado. Mis hijos, la tierra tiene el virus del pe-

cado consumiéndola. Yo, el Señor soy la única cura para el envenenamiento de la humanidad. ¿Pueden negar, mis seres queridos, las abominaciones de inmoralidad que son parte de sus vidas cotidianas? ¿Pueden negar que su avaricia y su orgullo los hayan transformado en un pueblo caníbal? Ustedes devoran a los inocentes para obtener más posesiones.

Querida pequeña, sigamos. Hay sangre sobre ti, oh Tierra. La sangre de los no nacidos los cubre, y yo, el Señor, les he advertido repetidamente: ¡paren los abortos! La opción entre la vida y la muerte no es una decisión de ustedes. Es mi decisión y solo mi decisión. Así dice el Señor, el Dios de Israel: "Los estoy observando, Generación. Habrá una matanza sobre el mundo entero si mis advertencias no son escuchadas".

Estoy cansado, hijos. Vuelvan a los sacramentos. Vuelvan a mis mandamientos. Vuelvan a la bondad. No sigan participando de las abominaciones, o serán aplastados por ellas.

Gracias por escribir, mi amada hija. Descansa en mi amor. Yo te bendigo.

Yo te bendigo y te amo también, Señor. Amén.

13 de agosto de 1995

Amados hijos, estoy aquí. Yo soy la Santísima Virgen María y la Madre de Dios. Yo soy la Madre de Misericordia.

Hijos, yo soy su Madre celestial enviada como una mensajera del Altísimo Dios para atraer las almas al retorno a su corazón de amor. Yo vengo como adversaria para la justicia, como tabernáculo para los pecadores. Hijos, mi manto materno los protege del salvaje y también los protege de la justicia divina. Yo, su Madre de Misericordia, ruego por cada uno de ustedes para que obtengan misericordia y perdón.

Esta Generación ha cometido crímenes abominables, el más serio de éstos es la matanza de los no nacidos. Muchos de ustedes están tan consumidos por los placeres terrenales que están prácticamente durmiendo. En vez de estar alerta y escuchando mis llamadas y las llamadas de mi amado Hijo, ustedes duermen y entonces hacen una burla de Dios.

Hijos, a no ser que se arrepientan y conviertan, ustedes no escapan la mano de la justicia. La decisión es de ustedes. Yo soy la mensajera del reino celestial y mi dolor y mi luto son grandes. Cada día muchos, muchos se pierden en el abismo del infierno, para nunca volver.

¡Hijos, llámenme! Considérenme su única, verdadera Santísima Madre. Muchos de ustedes nunca han conocido sus madres terrenales y están mal dispuestos para llamarme. Yo les aseguro que mi amor materno trasciende cualquier otro amor, salvo el amor el Dios. Vengan a mí, hijos, estoy esperando.

Mamá María, gracias. Te bendigo y te amo por siempre.

También te amo y te bendigo, queridísima hija.

¿Señor?

Mi amada hija, no escribiremos hoy. Medita en estas palabras de tu amada Madre. Yo te amo y te bendigo.

También te amo y te bendigo. Amén.

14 de agosto de 1995

Mi dedicada hija, ven y escribe mis palabras de amor.

Hijos, yo, el Señor, el Dios de Abrahán, Isaac, y Jacob, he escuchado los llantos de mi pueblo y de la tierra quien yo he creado. Yo he oído los llantos de mis fieles de manos de los perseguidores, tanto físicos como morales. Yo he oído los llantos de las víctimas inocentes salvajemente traicionadas.

¿Ustedes no desprecian el mundo en el cual viven? Ustedes son una gente dura e incivilizada que mata por deporte. Ustedes no son diferentes de los caníbales. Ustedes tienen oídos, pero no oyen. Ustedes tienen ojos, pero no ven. Los pecados de la tierra están sobre la tierra, que llora por venganza. Ya que los pecados de la humanidad pesan demasiado sobre el corazón de la tierra, que llora por venganza. Humanidad, sus pecados los han sumergido. Habrá plagas. Habrá gemidos de hambre en lugares que no han experimentado tales sufrimientos. La tierra se volverá como un seno, donde, ustedes, los no nacidos de la santidad no tendrán ningún lugar adonde huir.

A no ser que se arrepientan y se conviertan, ustedes morirán. Ustedes se volverán parte de la plaga que cubrirá la tierra.

Llama por mi misericordia, hija, y renace en la santidad. Sé consumida por mi amor y misericordia.

Gracias, queridísima hija, por escribir. Yo te bendigo y te amo.

También te bendigo y te amo, Jesús. Yo te amo, Espíritu Santo. ¡Bendito sea Dios por siempre! Amén.

26 de agosto de 1995

Mi pequeña hija de misericordia, ven y escribe mis palabras de amor. Yo soy aquel que riega océanos de misericordia sobre la tierra.

Hijos, su arrogancia los ha cegado a la verdad de mi amor. Yo, el Señor, no creé al hombre y lo puse después en el océano. Ni tampoco puse los pescados en tierra seca. Hijos, yo, el Señor, soy un Dios con amor infinito y respeto a la vida. Yo creé el vientre materno para que fuera un escudo para los no nacidos. Pero ustedes, seres malva-

dos, han tomado cuchillos y han lacerado la seguridad del vientre materno. Otra vez, yo, el Señor, el Dios de Israel, les advierto que paren los abortos. Si ustedes no escuchan mi advertencia, cada seno de seguridad y comodidad que ustedes tienen en sus vidas será lacerado por las catástrofes. Ustedes se volverán como una mujer que da luz a trillizos, no habrá tiempo de recuperarse antes que caiga la siguiente catástrofe.

Por sus prácticas abominables y graves, ustedes están decidiendo sus propios castigos. Muchos de ustedes me han culpado mientras que la fetidez de su iniquidad los ha enfermado. Les digo solemnemente que la culpa es suya.

Ustedes han maldecido a los cielos y me han maldecido a mí, de este modo haciendo una burla de todo lo que es bueno y santo. Los que no les importa la santidad del seno de una mujer se encontrarán en el seno eterno del infierno, atrapados por siempre por sus principios y estilos de vida impíos. Otra vez, les imploro que escuchen mis advertencias y se arrepientan de sus maneras de ser.

Gracias, hija, por escribir mis palabras. Siéntete segura en mi amor. Yo te bendigo.

Te bendigo por siempre, Oh Señor. Amén.

19 de octubre de 1995

Mi amada discípula, escucha las palabras de El que Es. Queridísima hija, la Sabiduría está hablando.

La corona de un rey está normalmente hecha de varias joyas incrustadas en el oro. A veces la cantidad de puntas en una corona indica la cantidad de provincias que están en la jurisdicción del rey.

Ahora, seres amados, piensen en mí. Piensen en la corona de espinas que fue puesta sobre mi cabeza. ¿Qué representa una corona de espinas? Ah, hijos, tristemente la corona de espinas es indicativa de mi reino en la tierra. Cada espina representa la crueldad, el abandono, la humillación, y la violenta falta de respeto a la vida humana. Cada espina es tan cruel como el instrumento usado para matar a los no nacidos.

Cada una de esas espinas representa a la juventud y cómo ellos esculpen y mutilan sus cuerpos y

mentes con las drogas y el alcohol. Oh, es verdad. La corona otorgada sobre la cabeza de un rey seguramente indica su reino.

Ah, mis amados, en el cielo mi corona es una corona de rosas. La flor que representa belleza y vida está en mi corona. La textura aterciopelada de la rosa significa la ternura y compasión de Dios. La rosa es una flor que tiene muchas variedades. Esto representa el vasto jardín de mi amor donde no hay discriminación. Solo hay amor. Oh, seres amados, cada vez que ustedes me alaban otra rosa es añadida a mi corona. Cada vez que me niegan, otra espina es añadida a mi corona de espinas. Piensen en mí, amados, ¿qué objeto prefieren ver sobre mi cabeza? ¿Qué corona quieren compartir conmigo? Yo soy Jesús, la Mente y el Corazón Eternos. Acepten mi amor, hijos.

Gracias por escribir, hija. Yo te amo y te bendigo.

¡Oh Señor, Yo te amo y te bendigo! Amén.

2 de noviembre de 1995

Amados hijos de mi corazón, estoy aquí. Yo soy el Dios de la Resurrección. Yo sé que estás cansada, mi pequeño cordero. Persevera en tus esfuerzos, mi hija, yo no te abandonaré. Tu solo estás enferma temporariamente y es para beneficiar el Reino de Dios.

Yo no vine a la tierra para traer enfermedad y sufrimiento. De lo contrario, yo odio a la enfermedad y es mi deseo el sanar a los enfermos. Muchos de ustedes se preguntan porque hay tanta enfermedad cuando yo, Jesús, soy el Sanador Divino.

Hijos, con mis manos yo he recogido parte de la tierra, la he llenado de agua, y la he llamado el océano. Sin embargo, les cuento, porque ustedes han puesto químicos tóxicos y residuos de todo tipo dentro de los océanos, ustedes han enfermado esa parte de mi creación. Pero ninguno de ustedes se preocupa si los animales o si los peces están enfermos debido a sus esfuerzos, ustedes solo se preguntan por qué hay enfermedades y porque los seres humanos se enferman. No se puede envenenar una parte de mi creación sin

que los afecte a ustedes. Toda la creación descansa en la palma de mi mano. Si parte de mi creación confiere heridas y enfermedad a la otra parte, ¿cómo no será afectada toda la creación?

Y ahora, mis hijos, ustedes han apuntado la espada del canibalismo y la inmoralidad en su dirección. Ustedes han puesto la espada de la abominación y ahora apuntan a mi seno. ¿Ustedes piensan que es una persona altruista y compasiva la que termina la vida de un bebe no nacido? Esto es homicidio. Esto es homicidio. Esto es homicidio. ¿Ustedes no mandan a sus homicidas a la prisión?

Sí, yo, Jesús, he venido sobre la tierra para sanar a los enfermos y para humillar a los orgullosos. Pero yo los he sanado y ustedes me han rechazado. Yo he provisto curas para cada enfermedad sobre la tierra pero ustedes las han abortado. ¿Qué más quieren que yo haga? En su arrogancia egoísta ustedes se llaman a sí mismo "Dios". Ustedes tendrán puesta su ignorancia como un manto sobre sus hombros por toda la eternidad. Yo los cargo en la palma de mi mano, pero son ustedes, hijos, quienes, por su naturaleza, traen

enfermedades y pestilencias. Su arrogancia es una enfermedad más mortal y virulenta que el Ébola. Cuando estén listos para aceptar mis enseñanzas y aceptar mis mandamientos, las curaciones serán abundantes.

Gracias, escriba dedicada, por escribir mis palabras.

Tengan fe, mis pequeños hijos, perseveren en sus esfuerzos. Yo te bendigo.

Te agradecemos, Señor, por tus palabras de sabiduría, amonestación, y consuelo. Esperamos que tu pueblo cambie sus caminos para que el gran día de sanaciones venga pronto. Amén.

26 de enero de 1996

Mi pequeño cordero, ¿por qué te preocupas?
¿Acaso no he satisfecho todas tus necesidades,
como dije que lo haría?

Hijos de mi Sagrado Corazón, escuchen mis palabras. Mi corazón es un corazón que nunca deja de amar. Mi corazón es un corazón que nunca deja de escuchar y nunca deja de perdonar. ¿Quién de ustedes puede decir que realmente ha

perdonado a sus hermanos? Recuerden que Yo, el Señor, veo dentro del corazón de los hombres, tal como son. Veo todo lo que está oculto. Veo todas las semillas que han sido plantadas, aunque ni siquiera hayan echado raíces.

Veo al niño dentro del vientre en el momento de la concepción. Pero ustedes, mis pequeños, no. Ustedes no ven a un ser humano, ya que están engañados. Ustedes sólo ven lo que desea ver, porque ese es el camino de la oscuridad. El camino de la luz, sin embargo, ve la verdad, porque no hay nada oculto al que camina en la luz.

Yo estoy aquí, mi pequeño cordero. Estoy a tu lado mientras dicto estos mensajes. Siempre estaré contigo.

Señor, Yo te amo tanto. Gracias por tu paciencia conmigo.

Hija de mi corazón, imítame. Sé un reflejo de mí. Yo siempre te ayudaré. No tienes nada que temer porque yo, Jesús, hablaré a través de ti.

Ve en paz, mi pequeño cordero. Yo te bendigo.

¡Oh Señor, Yo te amo y te bendigo! Amén.

30 de enero de 1996

Mi amada hija, registra las palabras del Dios de Israel. YO SOY está hablando. La Sabiduría está hablando.

Hijos de mi corazón, ¿quieren saber cuánto he sufrido? Yo, Jesús, digo esto: "Yo puedo comparar mi sufrimiento con un único otro tipo de sufrimiento, que es el sufrimiento de los no nacidos cuando son descuartizados en el vientre de sus madres. Cuando que se enfrentan al desmembramiento total tanto física como mentalmente, sus pequeñas voces sacuden los cielos por el dolor al igual que mi muerte en el Calvario".

Gente, ¿creen que los no nacidos no sufren? ¿Debo hacerles lo que ustedes hacen a los no nacidos? Pronto la sangre de los inocentes se derramará sobre toda la tierra. No habrá fin al derramamiento de sangre ya que la humanidad no ha hecho caso de mis llamadas para detener el aborto. Los países serán como los vientres por el que se desmembrarán sus sociedades, miembro a miembro. Las economías serán descuartizadas, miembro a miembro. Las familias y las ciudades serán arrancadas, miembro a miembro. No habrá

escondite en este terrible día ya que no hay escondite para los no nacidos frente a su verdugo.

Yo, Jesús, les mando que detengan los asesinatos, que detengan las atrocidades. Ustedes no son el autor de la vida. Ustedes no tienen derecho a decidir quién vive y quién no. Las plagas que voy a enviar a sus caminos perversos desmembrarán países enteros y ustedes no huirán de su verdugo. Incluso las serpientes de cascabel los evitarán en este día. Incluso el lodo de la tierra grita que debo vengar a los inocentes, y por lo tanto, Yo, el Señor, lo haré. Tengan cuidado con la justicia del Señor de los Ejércitos. Tengan cuidado, cuidado, cuidado.

Gracias, mi dedicada sierva, por escribir mis palabras. Vete en paz y yo iré contigo.

Te amo, oh Señor, por siempre jamás. Amén.

13 de febrero de 1996

Mis amados hijos, yo soy el Señor, el Espíritu Santo. Voy a responder a su pregunta, mis hijos.

El vientre, mis hijos, es como un santuario. Es un lugar de seguridad y calidez para los no nacidos.

Pero entonces llega el día en que el niño debe dejar la comodidad de la matriz. Esto es porque el niño ya no puede crecer dentro de los límites de la matriz.

11 de marzo de 1996

Amados míos, estoy aquí. Yo soy la Bienaventurada Virgen María. Yo soy la Reina del Cielo y de la Tierra, y la Madre de toda la creación.

Mis amados hijos, ustedes no se dan cuenta que cuando matan a los no nacidos, no están matando a su hijo. No, están matando a mi hijo; están matando al hijo de Dios, porque ¿acaso no fue mi amado Jesús que me concedió el ser Madre de toda la Creación? ¿Acaso no es el Padre Eterno el Padre para toda la Creación? Entonces, mis queridos hijos, ¿por qué autoridad actúan? ¿Ha dado Dios permiso para matar en el vientre? ¿Les ha dado tal permiso?

La humanidad se ha vuelto tan arrogante que toma toda la vida en sus manos y decide su destino. No importa el tipo de vida, pero en el corazón del hombre arrogante él cree que él es señor sobre todo. Esto no es cierto, mis hijos. Pero mu-

chos de ustedes que pisotean todos los mandamientos de Dios son los primeros en pedir ayuda cuando ocurre una tragedia. La misma que no tiene ningún respeto por el no nacido llorará furiosamente a Dios para proteger la vida a su alrededor. Matará a los no nacidos y llorará por el nacido. ¿Creen que Dios los escuchará si usted lo oyen sin escucharlo? Pero recuerden al Señor su Dios, cuyo corazón es misericordia y perdón infinitos.

Conviértanse, hijos míos, arrepíentanse. Sigán los mandamientos de Dios y enseñen a sus hijos a hacerlo. Si la hierba no se riega se pone marrón y muere. Los mandamientos de Dios son como el agua para el alma. El alma necesita estar unida a su Creador en la santidad de vida.

Que el nombre de mi amado Jesús sea bendecido y adorado por toda la eternidad.

Gracias, mi hija, por escribir. Yo te bendigo y te amo.

También te bendigo y te amo, Mamá. Amén.

5 de mayo de 1996

Mi sierva amada, registra las palabras del Cordero de Israel.

Mis amados hijos, hay un gran altar en la sala del trono del cielo, y sobre este altar hay varios cálices diferentes. Estos cálices están llenos de la sangre de los inocentes abortados, de los mártires, y de los santos. Y luego está el cáliz lleno de mi Sangre, la Sangre del Cordero Eterno. Los cálices sobre el altar celestial se han ganado el respeto del Padre Eterno que ha otorgado este lugar sagrado para ellos. Porque la sangre dentro de estos cálices representa la lucha por la vida y la lucha por las almas. La sangre dentro de estos cálices, cuando es de niños abortados, representa una vez más la masacre de los Santos Inocentes y de la preciosa vida que se perdió. Al igual que con los mártires y los santos que fueron asesinados luchando por su iglesia, y lo más importante, luchando por amor a mí, el cáliz de la sangre representa la voluntad de soportar la muerte, incluso la muerte por amarme y seguirme.

Ah, pero los no nacidos, su sangre representa el abandono total de la humanidad hacia ellos. Es-

tos niños dulces, inocentes, y preciosos fueron completamente dejados de lado por la humanidad y yo, el Señor, he llenado un cáliz con su sangre, porque ¿acaso no fui yo abandonado a los pies de la Cruz por la humanidad? ¿Acaso no fui yo abortado y echado sobre un montón de basura? Les digo a ustedes, mis hijos: EL ABORTO ES UN ASESINATO. No hay diferencia entre el asesinato de un ser humano y el asesinato de los no nacidos. La única diferencia está en sus percepciones falsas, oh Generación, pero no en los ojos del Señor, no así. Pero como les he dicho antes, el día pronto estará sobre ustedes, día en que los cálices rebosarán. Apenas la sangre de los no nacidos sea derramada sobre usted, ustedes sabrán que el día de la ira está sobre ustedes. Supliquen la misericordia ahora, hijos míos.

Hijos, no se olviden de los cálices que están sobre el altar celestial. Oren por aquellos que son responsables de que estos se llenen de sangre. Oren. Oren. Oren.

Gracias, hija, por escribir mis palabras. Ve en paz, hija de misericordia.

Gracias, Señor de la misericordia. Amén.

29 de mayo de 1996

Mi pequeño cordero de la misericordia, registra las palabras de la Luz de la Tierra.

Yo soy la lámpara para cada corazón. Yo soy la luz del sol, de la luna y las estrellas. Yo soy la luz del alma, y el enemigo de todo lo que está en tinieblas. Sí, soy el mayor enemigo del pecado. Desprecio el pecado y yo, Jesús, bajo ninguna condición lo racionalizo. Si yo no despreciara el pecado con tanta vehemencia, no hubiera muerto en la Cruz, pero aun así, solamente mi Santa Sangre fue aceptable para limpiar el hedor del pecado de la humanidad impía. Yo no pido que traigan sacrificios al altar ya que yo soy la única expiación aceptable por los pecados del mundo. Yo soy el único sacrificio que deleita al Padre Eterno. Los pecados de la humanidad son tan graves que ningún otro sacrificio es suficiente.

Ustedes, tontos, gente tonta, se dan cuenta de las hostilidades sobre los hijos de este mundo y gritan sus respuestas de dolor. Ustedes dicen que ellos tienen hambre y están muriendo. Ellos están siendo abusados y se están muriendo. Ellos son secuestrados y se los encuentra muertos. Pero,

¿sufren de esta misma manera por los no nacidos? No, no sufren así; pero yo, el Señor, sí. Llora cuando sus cuerpos diminutos están siendo desuartizados. Me duele cuando sus asesinos ponen sus diminutos cuerpos en bolsas de basura. ¿Por qué creen que pueden matar a los no nacidos y que es aceptable para ustedes? Bueno, esto es una abominación para mí y para todo el cielo. Es una abominación para todo lo que es bueno y santo.

Ve en paz, pequeña discípula. Yo te bendigo.

Te amo por siempre, Señor.

23 de junio de 1996

Hija, estas palabras que yo, el Señor, te diré, vienen del cáliz eterno de misericordia. Este cáliz nunca se queda vacío, y sostiene toda la creación. La misericordia es mi mayor atributo, mi hija. Es la razón por la que estás leyendo mis palabras tiernas. Sí, te estoy llamando para volver y reclamar tu herencia ancestral.

Oh hijos, desde el principio Yo, Jesús, los vi. Decidí su existencia en el vientre materno, y determi-

né la hora misma en que ustedes leerían estas cartas de amor. No hay coincidencias en el Reino de su Padre. Todo está cuidadosamente planeado, y cada plan se ejecuta cuidadosamente por la Voluntad Divina. Aplaudes y alégrate, porque si ustedes están leyendo mis palabras de misericordia, entonces saben que estoy esperando para que digan "ABBA". Dilo, hija preciosa, y voy a correr hacia ti más rápido que la ola se apresura a encontrarse con su cónyuge, la orilla. Di "ABBA" y las trompetas celestiales sonarán.

Vendré a ti, pero ah, no estaré solo. Esto es lo que les estoy enseñando, amados hijos. Con mi querida madre me presentaré para abrazar y cautivar sus corazones. Tenemos nuevas vestimentas para ustedes y muchos regalos de gran valor. Porque si ustedes desean reclamar su herencia, serán vestidos de las vestimentas de la santidad, que indican su nueva familia. Ustedes deberán dejar de lado su antigua familia y las vestiduras del mal que les dieron. Ustedes deberán ponerse solamente las vestimentas perfeccionados en los cielos para ustedes, y solamente para ustedes.

Sí, es verdad. Ustedes me son tan infinitamente preciosos, que nunca los confundo ni los comparo con otros. ¿Cuántos de ustedes comparan a sus hijos entre ellos? Pero yo les digo, déjenlos ser las personas que yo creé. Cada uno de ellos es precioso a su manera. Llamen "ABBA", hijos, y vendremos.

Gracias por escribir, hija amada de la misericordia. Yo te bendigo y te amo.

También los bendigo, Señor, y Mamá María. Por favor, vístanme en sus vestiduras de santidad. Amén.

24 de junio de 1996

Sí, mi pequeño cordero, registra las palabras del Rey de Israel. De nación en nación, YO SOY está hablando. Escuchen mis palabras.

En cada tormenta hay una gran misericordia. ¿Por qué digo esto? ¿Acaso toda tormenta no tiene un final? Si no hubiera misericordia, las tormentas no tendrían fin. No habría fin para las guerras. No habría días de banquete, sólo habría hambruna.

¿Son misericordiosos con los no nacidos cuando clavan un instrumento en la base del cerebro? ¿Son misericordiosos con los no nacidos cuando los descuartizan? ¿Son misericordiosos con su hermano cuando se asesina al no nacido, al que yo os envié con las curas para las enfermedades? ¿Son misericordiosos con los presos, cuando asesinan a los no nacidos que he enviado para juzgar con sabiduría y equidad? ¿Son misericordiosos con los niños, cuando han sacrificado a su hermano o su hermana?

Les aseguro solemnemente que no hay misericordia en el acto de aborto. Es un asesinato claro y calculado. No sólo se asesina a los inocentes, sino que también son abortados los regalos muy especiales y únicos que yo, el Señor, deseo ofrecer a la humanidad.

¿Son misericordiosos con mi Iglesia cuando abortan a mis sacerdotes y ministros? ¿Son misericordiosos con los templos cuando abortan a los rabinos? ¿Son misericordiosos con todas las personas que éstos habrían ayudado?

Les digo a ustedes, mis hijos: "si ustedes desea mi misericordia, cambien su forma de actuar y sean

misericordiosos". La misericordia comienza en el momento de la concepción. Detengan los asesinatos. Cuando me invoquen para ser misericordiosos con su nación, diré: "ustedes han abortado mi misericordia". Arrepiéntanse. Arrepiéntanse. Arrepiéntanse. Reino de los vivos, el Dios Eterno está sobre ti. Detengan su forma caníbal de actuar. Detengan sus estilos de vida perversos y vuelvan a mis mandamientos.

Esto es todo lo que voy a decir hoy, mi hija. Debes seguir implorando mi misericordia. Las profundidades de mi misericordia son infinitas.

Ve en paz, mi pequeña discípula. Yo te bendigo.

Te bendigo por siempre, Oh Señor. Perdón, oh Dios, por nuestros crímenes atroces contra la vida que creas y los regalos que deseas derramar sobre nosotros. Por favor perdónanos. Amén.

Apéndice

Comentario sobre las directrices morales sobre la ley del aborto a la luz de la autoridad de la Iglesia

Directrices morales y aspectos biológicos del aborto y estado actual de la investigación de las células madre embrionarias

Los mensajes de Jesús a la Santísima Madre que figuran en este folleto, registrados por Lori entre 1994 y 1996, se dirigen principalmente a los actos manifiestos de aborto como la aspiración de succión, la dilatación y el curetaje y la dilatación y extracción (también conocido como aborto por nacimiento parcial). La condena de tal comportamiento por parte de Jesús y la Santísima Virgen se opone a una sociedad donde fue ampliamente tolerado, especialmente durante la administración del presidente Clinton (1993- 2001), quien el 10 de abril de 1996 vetó la *Ley de prohibición del aborto por nacimiento parcial*. Bajo la administración del presidente George W. Bush (2001-2008) el país fue testigo de un respiro en el no respeto hacia los no nacidos. Desde su primer día en el cargo, Bush demostró su compromiso a favor de la vida, instituyendo nuevamente la *Política de la*

Ciudad de México, una política iniciada por el presidente Reagan, que detiene la financiación de los contribuyentes a grupos que promueven o realizan abortos en otras naciones. Más tarde, Bush extendió esa política aún más para evitar la financiación a favor del aborto en todos los programas del Departamento de Estado. Bush debe ser aplaudido por sus políticas pro-vida. Se dice que firmó cada pedazo de legislación pro-vida que se encontró en su escritorio. Tristemente, su sucesor, Barack Hussein Obama II (2009 -2016), ha sido un fuerte contraste con las políticas pro-vida de Bush. Obama ha demostrado consistentemente un total desprecio por los no nacidos ya que su primer acto en el cargo fue la derogación de la *Política de la Ciudad de México*. Incluso en sus primeros días como miembro del Senado de Illinois votó en contra de la SB 230, un proyecto de ley para evitar la práctica del aborto por nacimiento parcial. La historia del presidente ha sido hasta ahora una gran cantidad de proyectos de ley a favor de los derechos reproductivos de las mujeres para controlar lo que se debe hacer a sus cuerpos sin el más mínimo respeto a los no nacidos. Del mismo modo, aprobó la ampliación de la investigación sobre las células madre embriona-

rias (que implica la destrucción del embrión humano) a pesar de que la ciencia moderna ha demostrado que una célula madre adulta (no una célula proveniente de un cigoto humano fertilizado) contribuye mucho más al avance de la medicina y a las curaciones físicas que la célula embrionaria. La tenencia de Obama en el cargo ha producido hasta el momento un legado vergonzoso respecto a los derechos de los no nacidos.

Hoy en día, hay formas más sutiles en la realización de un aborto, desde diversas formas de anti-conceptivos (abortivos que afectan directamente el revestimiento del útero por lo que el pequeño bebé en desarrollo [embrión] no puede insertarse en el mismo) hasta la controvertida investigación con células madre embrionarias, alegando avances médicos beneficiosos, pero a expensas de aquellos seres humanos que no tienen voz y voto en la investigación. En verdad, hemos construido el famoso *Código de Nuremberg*, precisamente, a la luz de las atrocidades nazis, incluyendo la condena de 23 médicos que perpetraron horrendos experimentos donde el valor de las vidas humanas de sus participantes forzosos era inexistente. El *Código* establece claramente: "Ningún experi-

mento debe llevarse a cabo cuando existe una razón a priori para creer que se producirá la muerte o lesiones discapacitantes". Al parecer, este Código no tiene ninguna aplicación cuando se trata de la investigación con células madre embrionarias. El no nacido no tiene derecho a estar informado sobre lo que se hará o con su cuerpo. Para explicar por qué este tipo de comportamiento es moralmente censurable, un breve excursus científico se impone.

Es un hecho irrefutable de que "el momento de la fertilización representa el punto de partida en la historia de la vida, o la ontogenia, del individuo". K. L. Moore, y T. V. N. Persaud, *The Developing Human: Clinically Oriented Embryology, 7th ed.* (Philadelphia: Saunders 2003, pág. 2). Por lo tanto, cuando se forma el cigoto fertilizado como resultado de la penetración del espermatozoide masculino dentro del ovocito femenino, es creado un ser humano único, con su propio genoma específico (46 cromosomas). Todos nosotros en la tierra podemos decir que en algún momento fuimos un embrión, no que fuimos un espermatozoide masculino o un ovocito femenino. En su etapa más temprana, esta sola célula cigoto em-

brionaria comienza a producir proteínas específicamente humanas y enzimas que dirigen su propio crecimiento y desarrollo como ser humano. Inicialmente, la célula madre embrionaria existe como una célula indiferenciada, es decir, que existe antes de que el código ADN específico se desenvuelva y comience a producir la formación de células específicas que están dirigidas a convertirse en diferentes células de órganos tales como el corazón, el hígado, el páncreas, etc. En lenguaje científico, esta etapa se llama pluripotente y es especialmente propicia para la investigación, ya que el investigador puede entonces reprogramar la célula madre y cosecha la producción de sólo aquellas células que actualmente ocupan su interés científico y económico. Como consecuencia, una vez que la célula madre embrionaria humana se extrae, el cigoto humano único es destruido y su historia de la humanidad es acabada. Como especialista en ética médica, Paul Ramsey señaló que "el desarrollo posterior del embrión [libre de cualquier intrusión externa] puede describirse como un proceso de conversión en lo que ya es desde el momento de la concepción". Algunos científicos afirman que la investigación de este proceso en un laboratorio es

la única manera en que podemos avanzar hacia el siguiente paso de la revolución médica, que es la comprensión del complejo proceso de la enfermedad a nivel celular. Además, seríamos capaces de cosechar las células e inyectarlas en pacientes a quienes una enfermedad específica ha destruido o dañado las células de sus órganos o tejidos actuales, compensando tales lesiones y permitiéndoles recuperar su capacidad funcional inicial. A pesar de todo el alboroto, la financiación privada, la financiación pública, y el clamor por su uso sin restricciones por parte de los científicos, la investigación sobre células madre embrionarias aún no ha producido las terapias milagrosas que habían sido previstas. Los informes de éxito clínico de la investigación con embriones han sido insignificantes, en gran parte debido a los obstáculos significativos que incluyen la formación de tumores (tumorígenos), el rechazo inmunológico, la expresión génica inestable, y la extrema complejidad de la estimulación de las células para formar el tipo deseado de tejido que el proyecto de la investigación está buscando. De acuerdo con una hoja informativa difundida en 2009 por *Stem Cell Research Org*, no hay ningún tratamiento médico derivado de células madre embriona-

rias, mientras que actualmente hay 73 avances verificados en los tratamientos médicos directamente relacionados con la investigación con células madre adultas. En 2007 los científicos pudieron tomar células de la piel de un paciente y reprogramarlas de nuevo para ser pluripotentes, algo casi comparable con el objetivo final de la investigación con embriones. Estas células madre adultas correctamente llamadas células pluripotentes inducidas (CPI) no sufren rechazo o problemas de resistencia a la inmunidad ya que se derivan específicamente de las propias células del paciente y no de las de un embrión extraño. Incluso el *California Institute for Regenerative Medicine* (CIRM), fundado en 2004 y dotado de 3 mil millones en fondos de dólares en bonos de obligación general para apoyar la investigación con células madre embrionarias, ha comenzado a alejarse de manera continua de su misión fundacional de financiar proyectos con mayor probabilidad de desembocar en ensayos clínicos (es decir, la financiación de las células madre adultas y otras alternativas de investigación éticamente aceptables) a las células madre embrionarias. ¿Podría este cambio de actitud por parte de la comunidad científica, con sus dificultades insupe-

rables con la investigación con embriones, ser la consecuencia de la exhortación del Señor, "Usted no tiene derecho a determinar quién vive y quién no" (*Mensaje de "El Corazón de Dios" del 30 de enero de 1996*) o el reconocimiento de que hemos llegado al precipicio peligroso de confusión moral expresada en las palabras proféticas de Isaías: "Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas" (Isaías 5,20)?

¿Cómo hemos llegado a esta ambigüedad moral y qué fuerzas estaban en juego que causaron su incentivo? Estamos inmersos en una conciencia social donde las diferencias sexuales no deben ser obstáculos en la búsqueda de la felicidad personal y la igualdad económica. En la búsqueda de estos "objetivos aparentemente buenos", las mujeres desean una libertad igual, comparable a la de los hombres. Sin embargo, los cuerpos naturalmente fértiles de la mujer ("un mal aparente") las ata a las leyes y las consecuencias biológicas que invaden su libertad en un grado mucho mayor que el de sus contrapartes masculinas, aunque el macho sea igualmente cómplice y materialmente responsable de la existencia del em-

brión. Las mujeres que buscan la emancipación protestan diciendo que poner límites morales y legales injustificadamente al aborto les agobia y les niega su libertad personal garantizada por la Decimocuarta Enmienda (igualdad ante la ley). Este es el argumento de los defensores del derecho al aborto como *Planned Parenthood*, una organización que recientemente fue atrapada en la vergüenza de admitir que sus médicos empleados habían sido hallados negociando con intermediarios de una compañía de biotecnología comprando partes intactas de cuerpos de fetos a un promedio de \$30 a \$100 por órgano/tejido y luego, a su vez, vendiéndolos con un buen beneficio para laboratorios de investigación que los necesitan. Este es el colmo de la hipocresía moral, *Planned Parenthood* se está beneficiando de la muerte de los no nacidos, que incluye un número, sin duda, de mujeres, mientras que profesa públicamente que su organización está exclusivamente dedicada al empoderamiento de las mujeres. Desde la infame decisión de la Corte Suprema *Roe v. Wade* (1973) permitiendo el derecho de la mujer a tener un aborto bajo la zona de privacidad otorgada por la Decimocuarta Enmienda, 56 millones de niños han sido abortados

en los Estados Unidos, más de la población actual de Texas y Florida combinadas.

Autoridad religiosa

Finalmente, nosotros los católicos, creemos que la formación de nuestra conciencia, que es la facultad que determina el bien del mal, no es el único árbitro de la moral. Estamos obligados a dar una seria deferencia a la ley natural (las personas humanas, mediante la aplicación de la razón sobre las verdades eternas (bienes básicos) que se encuentran en la realidad, pueden derivar una moral, que debe indicarnos el camino a nuestros fines propios como seres humanos), la Ley Moral Divina (por ejemplo, Los Mandamientos), el pensamiento de Cristo revelado en la Sagrada Escritura y en la enseñanza tradicional de la Iglesia (*Magisterio*). Aunque Jesús nunca abordó directamente el tema del aborto, los primeros Padres de la Iglesia fueron unánimes en la condena de su práctica en el Imperio Romano, donde el aborto y el infanticidio no tenían ninguna distinción. Todo dependía de patriarca de la familia para determinar si el niño a nacer o recién nacido era aceptado o no. La Iglesia a través de los siglos

ha mantenido hasta nuestros días la condena moral hacia todos los actos que destruyen deliberadamente la vida inocente. "El aborto y la eutanasia son por lo tanto crímenes que ninguna ley humana puede pretender legitimar". (Papa Juan Pablo II, *Evangelium Vitae*, párrafo 73),

San Juan Pablo Magno, en su encíclica *Evangelium Vitae* (sobre el valor y la inviolabilidad de la vida humana) afirma enfáticamente la pérdida de nuestros fundamentos morales tradicionales y el pantano ético en que la sociedad moderna se encuentra de la siguiente manera:

El hecho de que la legislación de muchos de los países, tal vez incluso apartándose de los principios fundamentales de sus Constituciones, ha decidido no sancionar estas prácticas contra la vida, e incluso las ha hecho totalmente legales, es a la vez un síntoma inquietante y una causa importante de grave decadencia moral. Las decisiones que antes eran consideradas criminales por unanimidad y eran rechazadas por el sentido moral común están convirtiéndose poco a poco en socialmente

aceptable. Incluso ciertos sectores de la profesión médica, que por su vocación se dirige a la defensa y cuidado de la vida humana, están cada vez más dispuestos a llevar a cabo estos actos en contra de la persona. De esta manera, la naturaleza misma de la profesión médica se distorsiona y contradice, y la dignidad de los que la practican se degrada. En tal situación cultural y legislativa, los graves problemas demográficos, sociales y familiares que pesan sobre muchos de los pueblos del mundo y que requieren una atención responsable y eficaz de los organismos nacionales e internacionales, se dejan abiertos a soluciones falsas y engañosas, en oposición a la verdad y al bien de las personas y las naciones.

En cuanto a la práctica específica de la extracción de células madre de embrión humano, el Papa emérito Benedicto XVI afirma inequívocamente la infracción moral grave derivada de estas prácticas deliberadas que incurren en la muerte del embrión:

El Magisterio de la Iglesia ha proclamado constantemente el carácter sagrado e inviolable de toda vida humana desde su concepción hasta su fin natural. Este juicio moral también se aplica a los orígenes de la vida de un embrión, incluso antes de su implantación en el útero de la madre, que protegerá y alimentará durante nueve meses hasta el momento del nacimiento: La vida humana es sagrada e inviolable en cada momento de la existencia, también en la fase inicial que precede al nacimiento". *Discurso de Su Santidad Benedicto XVI. "A los participantes en la 12ª Asamblea General de la Academia Pontificia para la Vida y el Congreso sobre el embrión humano en la fase de pre-implantación"*.

Nuestra actual Papa, Francisco, reconoce asimismo la inviolabilidad de la vida humana que parece implacablemente pisoteada en nuestra sociedad "moderna e ilustrada". En su discurso del 30 de mayo de 2015 a la *Asociación de la Ciencia y la Vida*, establece claramente la medida última del avance moral de una sociedad:

El grado de avance de una civilización se mide por su capacidad de proteger la vida, especialmente en sus etapas más frágiles, más que por la difusión de los medios tecnológicos. Cuando hablamos del hombre, no olvidemos nunca los ataques contra el carácter sagrado de la vida humana. El flagelo del aborto es un ataque a la vida... Amar la vida significa cuidar siempre de los demás, desearles lo mejor, cultivar y respetar su dignidad trascendente.

A las madres que han tomado la decisión agónica de terminar la vida de su hijo, el Papa no disculpa el acto, pero reconoce sus consecuencias permanentes, es decir, la herida psíquica que repercutirá en toda la vida de la madre. Esta herida se compone de muchas repercusiones, una de las cuales es la creencia de que uno ha cometido el pecado imperdonable y por lo tanto estar relegado a la condenación eterna. En una entrevista con su hermano jesuita el Padre Antonio Spadaro, SJ, publicada el 30 de septiembre 2013 en la revista *Latina*, el Papa visualiza la Iglesia como un hospi-

tal de campaña frente a aquellos que están gravemente heridos por el pecado:

Dios es más grande que el pecado... lo que la Iglesia más necesita hoy en día es la capacidad de curar las heridas y dar calor a los corazones de los fieles; necesita cercanía, proximidad. Veo a la iglesia como un hospital de campaña después de la batalla... Hay que sanar sus heridas antes de hablar sobre todo lo demás. Sanar las heridas, sanar las heridas... Lo más importante es el primer anuncio: Jesucristo te ha salvado. Y los ministros de la Iglesia deben ser ministros de la misericordia sobre todo. El confesor, por ejemplo, está siempre en peligro de ser demasiado rigorista o demasiado laxo. Ninguna de las dos posiciones es misericordiosa, porque ninguna de ellos asume realmente la responsabilidad por la persona. El rigorista se lava las manos dejándolo todo en manos del mandamiento. El ministro laxo se lava las manos diciendo simplemente "esto no es pecado" o algo

así. En el ministerio pastoral debemos acompañar a las personas, y debemos sanar sus heridas.